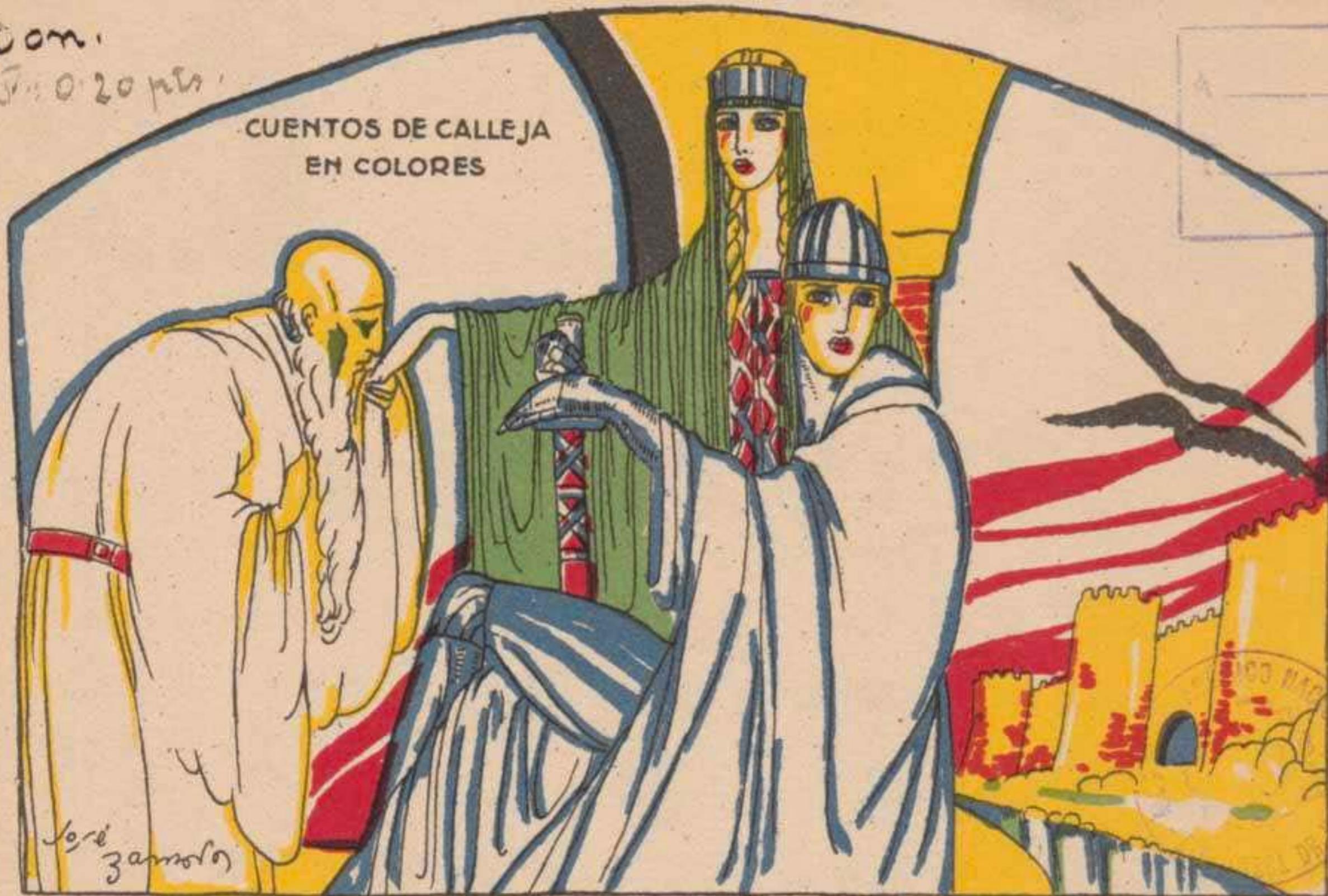


Com.

0.20 pts.

CUENTOS DE CALLEJA
EN COLORES



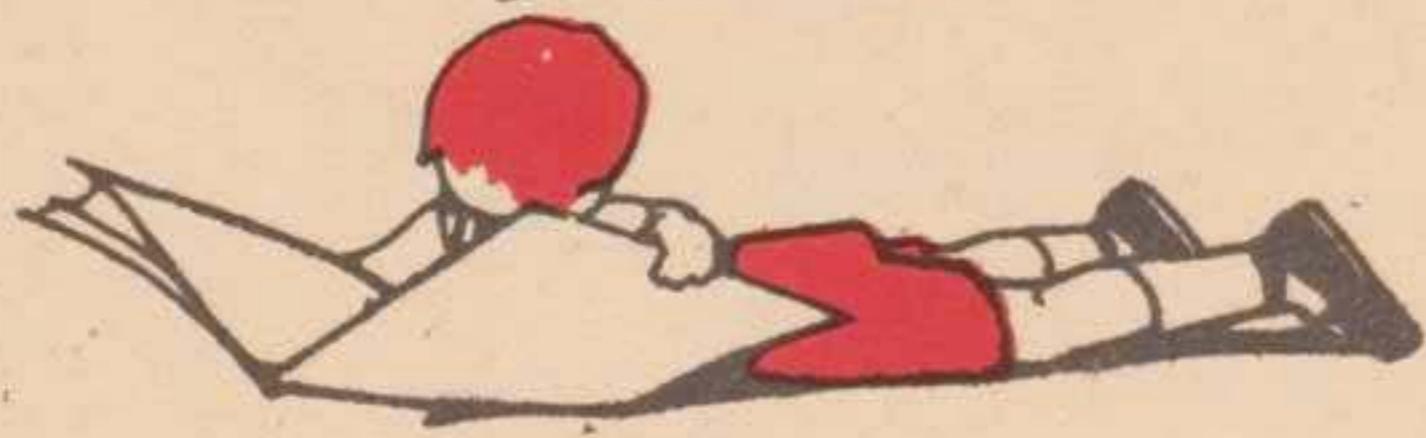
UN FIEL SERVIDOR

LE-3454



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA.

CASA FUNDADA 1876



- MADRID -

PROPIEDAD - DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1924 BY EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

UN FIEL SERVIDOR



EL rey Luking, que no tenía muy buen corazón y a quien odiaban sus cortesanos, seguramente por esa causa, tuvo que salir al frente de sus ejércitos para pelear contra un país vecino. Antes de partir, llamó a su hijo único, Toking, que tenía quince años, y le dijo de este modo:

— Voy a salir del reino. Tú te quedarás aquí haciendo mis veces. Ignoro cuánto tiempo durará mi ausencia; pero mientras yo no esté de retorno, te prohibo terminante-



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

mente que elijas mujer y que te cases. Teme mi cólera, si me desobedeces.



El tono del rey al pronunciar estas palabras fué, como siempre, frío y áspero. Luego, sin mayor ternura, se despidió de su hijo y partió para la guerra.

Muy amargas lágrimas corrieron por las mejillas de Toking, tanto porque iba a dejar de ver a su padre, cuanto por la frialdad que observara en éste a la hora de la despedida. Pero preocupado ante la cantidad e importancia de los asuntos que le quedaron encomendados, procuró desechar sus tristezas y dedicarse en cuerpo y alma a las graves tareas que tan temprano le habían sido encomendadas.

Con raro juicio y sin apartarse nunca de la razón y de la conciencia, desempeñó a maravilla su cargo; mas como hubieran pasado ya diez años

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

y el rey Luking no retornase, Toking creyó que había llegado ya el momento de tomar esposa, y como esto no le obligaría en ningún modo a abandonar sus deberes, consultó el caso con los más respetables cortesanos.

Todos opinaron en favor del proyecto, por lo que el príncipe dispuso hacer un corto viaje para buscar en las ciudades vecinas mujer que fuese de su agrado. Salía ya del palacio, acompañado de una pequeña comitiva, cuando se encontró a su padre que volvía con las tropas.

Tanto fué el regocijo de Toking, que olvidó el motivo que le hacía salir de palacio; pero el rey Luking, clavando en su hijo una mirada severa, le pre-



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

guntó hacia dónde se encaminaba, y como éste le revelase toda la verdad, el rey le dijo así, temblando de rabia:

— Te prohibí que buscaras esposa mientras yo no regresáse, y puesto que me has desobedecido, no vuelvas ya a palacio. Sigue tu camino y tu suerte; pero vete solo, porque no mereces que se te acompañe.



El rey Luking, haciendo una seña terrible a los cortesanos que iban con Toking, les obligó a volverse.

Tan solo Laifú, el viejo criado que había visto nacer al príncipe, declaró francamente que antes que apartarse de él se dejaría cortar un brazo.

Como para el rey Luking aquel humilde

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



servidor nada valía, no dió al asunto importancia; dejó, pues, que Laifú se alejase con su amo.

Éste, muy triste y descorazonado por el trato duro de su padre, se aferró a la idea de buscar una esposa que lo consolara.

Hizo, pues, alto en la primera ciudad que halló, y como allí descubriera a la doncella más hermosa y buena de aquellos contornos, pidió su mano y se casó con ella. Toking quiso quedarse en aquella ciudad. Escogió un hermoso castillo, que estaba a corta distancia, y se fué a vivir en él con su esposa.

Una noche en que Laifú, el criado, estaba asomado a la pequeña ventana de su cuarto, en lo alto del castillo, vió que llegaban dos águilas

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



y que iban a posarse en el saliente de las gárgolas.

— En verdad — dijo una de las águilas —, es muy triste que estos jóvenes tengan que perder la vida tan pronto.

— Sí — añadió la segunda águila —, es muy triste, pero no tiene remedio. Mañana, cuando Toking y su mujer crucen por el puente del Oro, éste se romperá, y perecerán ahogados.

Las águilas vieron en ese momento a Laifú, que estaba en su ventana, y alzando la voz dijeron:

— Si ese hombre que nos escucha revela lo que ha oído, sus piernas se volverán de piedra.

Laifú se estremeció, y en seguida las águilas huyeron.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Poco después llegaron al mismo sitio dos aguiluchos, y el primero de ellos dijo de este modo:

— Si Toking y su mujer no perecen en el puente, al salir de él tomarán una carroza que estará dispuesta bajo los árboles, y una vez que los esposos estén dentro, los caballos arrancarán como furias, harán pedazos la carroza y los dos morirán.

Los aguiluchos vieron en ese momento a Laifú, que estaba en su ventana, y alzando la voz dijeron:

— Si ese hombre que nos escucha revela lo que ha oído, sus brazos se volverán de piedra.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



Los aguiluchos huyeron y Laifú quedó anonadado por aquellos fatídicos vaticinios.

Al día siguiente, por la mañana, Toking y su mujer pasaron al comedor para desayunarse. Laifú, pálido como un muerto, les servía.

Los esposos hablaron de los sueños que habían tenido por la noche, y como Toking dijera al criado que refiriese los suyos, éste, con el mayor respeto, habló de la siguiente manera:

— Yo he soñado, querido señor y amo mío, que si durante el día de hoy vuestra majestad no hace nada contra mi voluntad, mi amo y señor se librará de morir de mala muerte.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

El fiel criado temblaba mientras hablaba de este modo, y Toking, que advirtió su angustia, le respondió inmediatamente:

— Aunque yo nunca he dado importancia a los sueños, sólo por no verte sufrir, durante el día de hoy no haré cosa contraria a tus deseos. Queda, pues, tranquilo y cálmate ya.

Laifú cayó de rodillas y besó con devoción las manos del rey. Poco después, Toking dijo a su esposa:

— La mañana está radiante y fresca; pienso que será muy hermoso dar un largo paseo por el puente del Oro. Debe de ser incomparable allí la frescura del río. ¿Quieres que vayamos?





Joyi Zamora

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

La joven aceptó con júbilo aquella invitación, y los esposos se encaminaron hacia el puente.

En efecto, la mañana era deliciosa. El sol, un poco velado, ponía en la atmósfera una luz especial que doraba las cosas suavemente.

Toking y su mujer aspiraban a pulmones llenos la brisa matinal que agitaba los lazos de la joven, produciendo un rumor semejante al batir de alas.

— Parece que vas volando como una paloma
— dijo Toking a su mujer.

En aquel momento doblaron la esquina de la última calle, y el campo se presentó a su vista.

Allá, a lo lejos, se veía el río y el puente que lo cruzaba, con sus arcos de ladrillo.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Pasemos el puente — dijo la esposa —, y vayamos a la aldea vecina. Será un hermoso paseo.



El joven asintió, y ambos se dirigieron hacia el río. Muy lejos estaba aún. Tuvieron que atravesar un gran trecho de campo, cubierto casi por completo de grama y margaritas.

Por fin, después de mucho andar, llegaron al sitio de sus deseos, e iban ya a poner los pies en el puente, cuando un cuerpo se interpuso delante de ellos, impidiéndoles avanzar.

— No, querido señor y amo mío, ¡por favor, ni un paso más!...

Era la voz de Laifú, era el criado mismo, que llegaba a tiempo de rogar a su señor que no cruzase el puente.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Recordad vuestra promesa. ¡Volveos, señor; volveos, si no queréis verme morir!

Toking y su mujer retrocedieron.

— Verdaderamente, no comprendo por qué se te ocurre que no debemos dar un paseo tan hermoso...

Laifú interrumpió a su amo, diciendo:

— Es que en algunos sitios tiembla el piso... Vale más que no paséis... Recordad vuestra promesa, señor.

— En ese caso — dijo la joven — tomemos aquella carroza que está bajo los árboles, y demos en ella un paseo.

— ¡No, no! — repitió con angustia el fiel Laifú —. ¡Librenos Dios de meternos allí! Conozco bien esa carroza, y tiene las ruedas rotas...



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— ¡Pero cómo ha de ser — dijo la joven —, si es una carroza flamante, acabada de estrenar! Subamos a ella. Laifú no tiene razón para decir lo que dice.



Y como la joven diese algunos pasos para ir adonde estaba la carroza, Toking, deteniendo a su mujer y abrazando al mismo tiempo al fiel criado, que abría ya los labios para revelarlo todo.

— ¡Calla! — le dijo —, no seas imprudente. Conozco la verdad. Yo estaba también en lo alto del castillo cuando hablaron las águilas anoche... Eres un leal servidor.

Laifú sintió en su alma la mirada dulce y agradecida de los bellos ojos de la esposa de Toking.



voj's zamstvo
1919

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Desde ese día Laifú no volvió a ocuparse en atender a la mesa, y cuando, a la muerte de Luking, Toking subió al trono, el viejo criado sólo se dedicó a velar por la vida de su rey.





TÍTULOS DE LOS CUENTOS DE LA QUINTA SÉRIE

El mago prisionero.
Corazón de oro y corazón de piedra
Viaje a Tierra Verde.
El gusano pollicía.
De su casa al Polo Norte.
La cabellera.
Rey blanco y rey moreno.
El libro de los animales.
Cuentas exactas.

Pensión para princesas reales.
El erizo fiel.
Historia de Formiguelra.
La traición de Rogelín.
El hechicero y su cornamusa.
El ingenio de un mono.
Juan y su gato.
El arbolillo mágico.
Lorlol el cobarde.

El Rey Oton y el Derecho.
Un fiel servidor.
El Gracioso favorito.
Katimatika.
La Marmita mágica.
Una visión del paraíso.
Un Halcón que dice verdades.
Kam Ambú el curandero.
La mula y la cabra.



Cuentos de Calleja en Colores

El mejor regalo para los niños

Cuentos de Calleja en Colores	Primera serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Segunda serie	Tomos en 8 ^o de 72 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Tercera serie	Tomos en 8 ^o de 92 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Cuarta serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Serie PINOCHO	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Quinta serie	Tomos en 8 ^o de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Sexta serie	Tomos en 4 ^o de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Séptima serie	Tomos en folio de 36 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Octava serie	Tomos en 8 ^o de 150-200 págs.

Pidanse en todas partes

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. propietaria de los únicos y auténticos Cuentos de Calleja (21 colecciones diferentes) urge a sus amigos los niños españoles que se han ido al comprar nuestros cuentos famosos, porque en España están siempre los imitadores al día de los cuentos para fusilarlos y andan por ahí ciertos cuentos lamentables disfrazados de Cuentos de Calleja como el año con la piel del león.

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. calle de Valencia 28 Madrid, envía gratis a quien lo pida, el Catálogo Ilustrado de todos los Cuentos de Calleja